

Oír-decir

Acerca de las dimensiones existenciales
y discursivas del fenómeno del rumor

*Hans Saettele**

El fenómeno del rumor se aborda bajo la perspectiva del juego de lenguaje, es decir de la integración del lenguaje, del sentido y de la experiencia en la existencia: el valor elocucionario contenido en la semántica (la gama que va desde la protesta y el grito de auxilio hasta la infamia), el nivel de la palabra (la suspensión de la pretensión de verdad), el carácter de síntoma (con su capacidad de burlar el registro de la respuesta), y su particular incidencia en relación con el sexo. Después, se explora el lugar del fenómeno en la dimensión universal del oír-decir, la cual tiene como soporte discursivo la gramática del discurso referido: este fenómeno se sitúa en un extremo en el que la latencia de las enunciaciones ajenas está soslayada al máximo, generando así una cerrazón de la dimensión del decir y la propagación de un dicho que se asemeja al *ready-made*.

PALABRAS CLAVE: discurso, palabra, enunciación, discurso referido, ciencias sociales, fenomenología, psicoanálisis.

The rumor phenomenon is approached under the language game perspective, in other words, the language integration, the sense and experience in existing: the elocutionary content in semantics (going from protest and cry for help, to infamy), the level of the word (the cancellation of the claim of truth), the type of symptom (with its capacity to evade the registration of the answer), and its incidence with respect to sex. Subsequently, the place in which takes place the phenomenon is explored in the universal dimension of the hearsay, a dimension which is supported by the grammar of the referred discourse. This phenomenon is located in one extreme in which the latency of the enunciations of others is evaded to the

* Profesor investigador en el Departamento de Educación y Comunicación de la UAM-Xochimilco [hanssaettele@hotmail.com].

maximum, hence blinkering the comprehension in the saying dimension and in the spread of the said that is similar to the ready-made

KEY WORDS: discourse, word, enunciation, referred discourse, social sciences, fenomenology, psychoanalysis.

Introducción: juego de lenguaje y discurso referido

EL FENÓMENO DEL RUMOR, mostrando en todo momento de la vida cotidiana su doble cara de azote y plaga (es el lado inquietante, angustiante, incluso siniestro) y de futilidad e insignificancia (es el lado inconsistente, efímero, inocuo), se ofrece a la mirada analítica bajo dos aspectos.

Por un lado, aparece como unidad en la inabarcable intrincación de la existencia y del lenguaje, en el juego en el cual se integran *lenguaje*, *sentido* y *experiencia*, categorías mínimas de todo enfoque fenomenológico.

El *lenguaje*, expresión de un sentido que lo precede, al que sirve y que salvaguarda; el *sentido*, idealidad de luz; y por fin, la *experiencia* (experiencia bastante difícil de determinar, tanto empírica como trascendente, y sin embargo ni lo uno ni lo otro), fuente de significaciones. Estas son las afirmaciones devenidas lugares comunes que la fenomenología transmite a toda reflexión, aun si se la orienta de distintas maneras.¹

Por otro lado, el rumor nos remite al punto de lo siempre perdido cuando de discurso se trata, a saber, del origen, del autor. El rumor no es ni discurso referido de otro, ni palabra propia, permanece al contrario en un extraño estado de suspensión en cuanto a estos polos opuestos en la palabra.

¹ Maurice Blanchot, *L'entretien infini*, Gallimard, París, 1969, p. 376. Este enfoque se aplica en la investigación "Bordes del lenguaje: la ubicación del sujeto en la instancia de discurso", que el autor lleva a cabo actualmente en el Área de investigación "Lenguajes, comunicación y cultura", del Departamento de Educación y Comunicación de la UAM-Xochimilco.

Comúnmente, en la palabra puesta en función en el juego de lenguaje, estamos obligados a referirnos a otros discursos de manera más o menos explícita: nuestro discurso es siempre también *discurso referido*. Y referirse al dicho de otro, constituye siempre un punto cargado de subjetividad en los juegos de lenguaje, ya que por el solo hecho de llevar a cabo este acto, el sujeto se da a conocer como habiendo sido afectado por ese dicho –aunque esto se acompañe de una toma de distancia. De no ser así, no se vería llevado a, obligado a, no se vería en la situación de *tener que citarlo*; es decir, referirse en su propio discurso a las palabras del otro. La cita, directa o indirecta, de otras voces, no es de ninguna manera un episodio en un determinado juego de lenguaje, sino un recurso generativo del juego de lenguaje en sí, de la vida en el lenguaje, y del lenguaje en la vida. ¿A quién se cita cuando se cuenta y recuenta un rumor? A nadie, diríamos, ¿pero quién es aquí “nadie”, como se constituye este extraño anonimato?

En lo que sigue, intentaremos un abordaje del fenómeno desde ambos puntos de vista, sin la pretensión de construir una teoría acerca del rumor. Los conceptos y puntos de vista propuestos se concibieron para ser utilizados también para otros fenómenos sociales.

El rumor en el juego de lenguaje

El análisis semántico-etimológico

Encontramos una primera ubicación del rumor mediante el análisis lingüístico-semántico. En español, el campo semántico de la palabra *rumor* hace aparecer una oposición entre “noticia vaga y no confirmada que circula entre la gente” y “ruido confuso de voces, o ruido sordo y débil de cualquier otra clase”.² Para el francés *rumeur*, se ha propuesto una tripartición: 1) ruido confuso de voces (no identificadas) acallado por numerosos sonidos, 2) noticias que se difunden en lo público, 3) ruido confuso de personas que protestan.³ Tanto en el caso

² María Moliner, *Diccionario de uso del español*, Gredos, Madrid, 1971.

³ Paul Robert, *Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française*, Le Robert, París, 1967.

de la designación del “ruido de la palabra” como en el de la designación de la “noticia no confirmada”, lo que destaca es el rasgo de lo anónimo. Pero por otro lado, los destinos de las dos designaciones son bien diferentes: en la medida en que la noticia de origen desconocido es “dudosa”, la palabra tiende en este caso hacia una valoración negativa (“chisme”, despreciable y poco importante, insignificante), mientras que la idea de las voces, en particular de la protesta anónima, se reserva un potencial crítico que se opone a esta tendencia a lo insignificante.

A propósito del valor elocucionario de la protesta, cabe destacar que hay fuertes indicios de que no es secundario, a pesar de su ausencia en los diccionarios del latín.⁴ Es notable que la palabra correspondiente en alemán, *Gerücht*, revela a través de su etimología el grito de auxilio latente en el fenómeno: *Gerücht* significó originariamente “llamado, ruido”, y también “grito de auxilio, mediante el cual el criminal descubierto es llevado ante el tribunal”.⁵

A raíz de esta tensión semántica, que abarca desde lo insignificante hasta el grito de auxilio, la palabra “rumor” es una fuerza que se manifiesta en el juego de lenguaje con distintas funciones:

- a) Como algo que se opone a una parcialidad o una falsedad, es decir, algo que vehicula un potencial crítico.
- b) Como algo que se dice sin fundamento.
- c) Como algo que se dice para demoler la fama de alguien.

El último punto merece especial atención. “Fama” está ligado, desde el punto de vista etimológico, a “fas”, según Benveniste,⁶ es decir al “renombre”

⁴ Los diccionarios señalan la raíz indogermánica *ruvati* (grita). Sin embargo, este sentido, más arcaico, no aparece en latín, donde rumor designa más bien la aprobación por la voz del pueblo, y hay incluso un derivado, “rumífero”, que designa el acto de alabar públicamente. Alfred Ernout y Antoine Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine: histoire des mots*, Klincksieck, París, 1959-1960. A. Walde y J.B. Hofmann, *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*, Winter, 1938-1956, Heidelberg.

⁵ Wolfgang Pfeifer, *Etymologisches Wörterbuch des Deutschen*, Akademie Verlag, Berlín, 1989.

⁶ Emile Benveniste, *Le Vocabulaire des institutions indo-européennes, 2. Pouvoir, Droit, Religion*, Minuit, París, 1969, p. 136.

en el buen sentido de una cosa derecha, incluso divina. Así, el latín *famosus* está en una clara relación de oposición, de contrarios, con *infamis*. La asociación de la fama con *famosus* por un lado, y del rumor con la infamia por otro, es algo muy sensible en la fenomenología: si bien el rumor no es necesariamente siempre una fuerza demoledora de la buena reputación, sin embargo tiende indudablemente a ello, y es en este punto que se revela la alta importancia social de la combinación entre “protesta” y “anonimato”.

Nivel de palabra y relación con la verdad

Según Blanchot, el rumor se sitúa en “una región o un nivel de palabra, donde la determinación de lo verdadero y de lo falso, así como la oposición del sí y del no, no se aplica”.⁷ Si esta suspensión del criterio “verdadero/falso” opera en toda la vida cotidiana, esto es especialmente notorio ahí donde lo que se dice no tiene el soporte de ninguna palabra realmente pronunciada, porque su origen es desconocido. De ahí que el “sujeto” del rumor es básicamente un sujeto *irresponsable*, y es irresponsable al permitir que se apliquen sin restricción dos tendencias fundamentales del lenguaje en la vida cotidiana: la traducción de la validez a términos de valoración, y la reducción de la representación a la imagen.⁸

Ambos procesos se pueden constatar en el rumor. La narración de un rumor no es considerada como algo válido porque dice alguna verdad, sino por el impacto, incluso a veces de chiste, que causa en quien lo oye, por lo cual es valorado, aceptado a pesar de que la pretensión de validez de la verdad no se cumpla; la pretensión de validez de la verdad del contenido proposicional deviene totalmente secundaria. Y por otro lado, el rumor hace aparecer una imagen grotesca, a menudo caricaturesca. Con esto se acerca al acto de insultar y está cargado de violencia. En este segundo proceso, aparecerá a veces con mucha insistencia que “el rasgo que hace imagen se extrae de su relación íntima con la verdad”.⁹

⁷ Maurice Blanchot, *L'entretien infini*, op. cit., p. 361. Le agradezco a Silvia Tabachnik por hacerme reparar en este párrafo en relación al tema del “rumor”, que ocurre en este inagotable texto justamente a la mitad.

⁸ *Ibid.*, p. 363.

⁹ Jean-Luc Nancy, “Image et violence”, en *Au fond des images*, Galilée, París, 2003, p. 45.

En términos de la filosofía de la existencia, ambos procesos se sitúan no en el nivel ontológico de las potencialidades del ser, sino en el nivel de la existencia donde el sujeto se abandona a las posibilidades impuestas, es decir, en ese nivel en el cual se da “a la existencia humana un carácter de hecho en un sentido muy fuerte y muy dinámico del término: es un hecho que se comprende como tal por su efectividad”.¹⁰ Se trata de la derelicción, de la *Geworfenheit* heideggeriana.¹¹ Como es sabido, la distinción, en la palabra, de los niveles ontológico y existencial, se manifiesta en la obra de Heidegger en la oposición entre “Rede” y “Gerede”. Mientras que “Rede” se refiere al discurso en tanto fundamento existencial-ontológico del lenguaje, “Gerede”, si bien, como dice Heidegger, no se debe “desdeñar”,¹² implica, de parte del sujeto, una cerrazón.¹³ Heidegger la llama una *Unterlassung* (omisión), omisión del acto de recurrir al fundamento de lo tratado. Por esto, Heidegger define el “Gerede” como “modo de ser del entendimiento desarraigado de la existencia”.¹⁴ Este entendimiento desarraigado del Dasein se manifiesta en la adicción a la caída (*Verfallen*), en la impropiedad (*Uneigentlichkeit*), en la curiosidad (*Neugier*), en la ambigüedad (*Zweideutigkeit*), en el desarraigo (*Entwurzelung*).

¿En qué consiste entonces la particularidad del rumor? Diríamos tal vez, es sólo una propuesta, que en la figura de discurso llamada “rumor”, los procesos del callar y del escuchar, en tanto sostenes del nivel existencial-ontológico en la palabra, no funcionan. En el rumor, el callar no está ligado a la taciturnidad, y la escucha no está ligada a “la voz del amigo”, que son ambas condiciones necesarias para sostenerse en el nivel de la “Rede”.

¹⁰ Emmanuel Levinas, “Martin Heidegger et l’ontologie (1932)”, en *En découvrant l’existence avec Husserl et Heidegger*, Vrin, París, 2005, p. 99.

¹¹ “La derelicción es la fuente y el fundamento necesario de la afectividad. La afectividad es posible solamente ahí donde la existencia está abandonada a su propio destino”, dice Emmanuel Levinas en “Martin Heidegger et l’ontologie”, *op. cit.*, p. 99.

¹² “La expresión ‘Gerede’ no se emplea aquí en un sentido denigrante. Terminológicamente significa un fenómeno positivo, que constituye el modo de ser de la comprensión y de la interpretación de la existencia cotidiana”, dice Heidegger en “Ser y tiempo”. Cit. según Hildegard Feick, Index Zu Heideggers “Sein und Zeit”, Max Niemeyer, Tübingen, 1980, p. 36.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *Ibid.*, p. 46.

El fenómeno social del rumor, constatable, pero difícil de describir de manera exhaustiva, nos muestra su esencia una vez que lo ponemos ante el término “verdad”: el rumor es lo que *por definición se disuelve ante la verdad*. La verdad acaba con el rumor, y el destino de todos los rumores es sucumbir ante la verdad, o quedar en el olvido. Si el rumor persiste, es porque la verdad no pudo tener su incidencia. Desde este punto de vista, el rumor es propiamente una fuerza que atenta contra la fuerza de la palabra.

Sujeto del pathos

Podríamos también decir, es lo mismo, que el rumor se nos presenta de inicio en la dimensión del *síntoma*, y es de esta ubicación en la experiencia y en la vivencia que toma su interés. En cierto sentido, la primera reacción que suscita es la de una incomprensión: ¿por qué (me lo cuentan)?, ¿cómo (se originó)?, ¿para qué (fue hecho)? Lacan dice respecto de este interés, respecto de esta implicación del sujeto en lo sintomático:

Lo único que le interesa a uno, y que es lo que no es banal, lo que no es simplemente inepto como información, son ciertas cosas que le hacen a uno signo, pero a las cuales uno no comprende nada. Es lo único seguro –hay cosas que le hacen a uno signo, cosas a las cuales uno no comprende nada.¹⁶

En la dimensión del síntoma, el sujeto no es concebible como un “agente”, ya que su única certeza es no comprender. Así es también en el rumor: oigo el rumor y luego tengo que ver qué hago con él, cómo me desquito de lo que me causó, cómo “doy” una “respuesta”. Con esto, soy remitido al registro de la respuesta,¹⁷ concebido como un lugar en el sujeto que no se limita sólo a procesos lingüísticos. Frente al rumor, no puedo otorgar el “don” de mi respuesta, porque el asunto me fue aventado ahí, vehiculándose bajo la forma de un “ahí-te-lo-dejo”, “muerde-ese-hueso”. El rumor me llega de otro lado, transmitido en el dicho de algún interlocutor, y me afecta antes

¹⁶ Jacques Lacan, “D’un discours qui ne serait pas du semblant”, *Le Séminaire XVIII*, 1971, Seuil, París, 2006, p. 52.

¹⁷ Berhard Waldenfels, *Antwortregister*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 1994

de que yo pudiera discutir su validez en un intercambio de turnos o generar una respuesta.

Para dar cuenta de este tipo de fenómenos, tenemos que recurrir a un concepto de *sujeto* que trasciende la oposición entre activo y pasivo. Cuando un rumor me afecta, ¿qué soy cuando me callo la boca, qué soy cuando me río, qué soy cuando me enojo? Hablaremos de un *sujeto del “pathos”*, un sujeto que es él mismo lo afectado y lo producido en esta afectación, resultado de sus propias enunciaciones (y silencios) y las de otros, donde se anudan las dimensiones de lo imaginario, de lo simbólico y de lo real.

La introducción de este sujeto a las ciencias sociales implica, si no una subversión, mínimamente una complicación de la teoría. Una de sus consecuencias es precisamente el cuestionamiento de la idea del sujeto-agente (desde luego muy importante, pero insuficiente para dar cuenta del juego de lenguaje). ¿Podríamos concluir que el paradigma del sujeto-agente, sostenido en particular por el giro pragmático en las ciencias sociales, llega a su límite explicativo ante tales fenómenos? Simplemente concluyamos por lo pronto que el sujeto del pathos es el que nos interesa y debe servir de guía para acceder a la experiencia del sujeto, a la vivencia del suceso, a lo vivo de lo que acontece para él. Bernhard Waldenfels ha insistido en la estructura gramatical del “pathos”:

La interpretación del acontecimiento, del suceso, como “pathos”, produce una gran cantidad de interrogaciones. En primer lugar está la pregunta por la forma en que alguien que reivindica el pathos propio o ajeno, está implicado en este pathos [...] El hecho de que a ti o a mí, a ella o a él, le suceda algo, remite, en la forma gramatical del *dativo*, a una instancia que se adelanta al decir-yo (Ich-sagen) o incluso al ponerme-yo (Ich-setzen), sin que por ello esté confinado a una perspectiva de tercera persona.¹⁸

Esta estructura (dativo) tiene dos consecuencias: implica una borrosidad fundamental en la distinción entre lo propio y lo ajeno, y entre lo activo y lo pasivo.

¹⁸ Bernhard Waldenfels, *Phänomenologie der Aufmerksamkeit*, Suhrkamp, Frankfurt, 2004, p. 40.

Lo que me sucede de antemano está mezclado con elementos ajenos al yo que penetran hasta lo más propio de mi ser (*Selbst*) y hace aparecer el discurso acerca de “mi dolor” o “mi placer”, así como en general todo discurso acerca de “mi cuerpo” como una *façon de parler*, aunque indispensable. Lo que me sucede no es, claro está, mi acción; pero tampoco es una pasión en el sentido de una acción invertida, a la cual, mal que bien le tengo que suponer un agente o un actor ajeno.¹⁹

El campo social del suceso se define por lo tanto como un campo intermedio: “Los sucesos en los cuales estamos implicados, cada vez de manera específica, se inscriben en un campo social, en un campo intermedio que no está repartido sobre los individuos, ni unificado en un todo”.²⁰

Fenómenos sociales como el rumor hacen patente nuestra inserción en un campo en el que la distribución social de la producción de sentido y la separación de lo propio y de lo ajeno se borran. Lo que sucede “entre” los implicados y afectados por el rumor, no se puede reconducir ni a la suma de actos individuales ni a una instancia unificadora que garantizaría alguna certeza respecto de una vivencia común. Y sin embargo, constatamos en la fenomenología de los rumores la presencia, la insistencia de una “pasión profunda”,²¹ que no tiene nada en común con la pasividad de la sensación, con la pasividad de lo dado. Desde este punto de vista, el fenómeno del rumor se sitúa en el dominio del objeto de la fenomenología, dominio “subjetivo más objetivo que toda objetividad”²² (palabras de Husserl, según Levinas, id.), y únicamente desde esta ubicación podrá ser abordado en la investigación social.

(Com)pulsión

Lo que el psicoanálisis designa con el término de *pulsión* implica una estructura análoga del sujeto. El concepto de “pulsión”, en efecto, no se deja definir

¹⁹ *Ibid.*, p. 41.

²⁰ *Ibid.*, p. 42.

²¹ “Passion foncière”, según Emmanuel Levinas, “La ruine de la représentation” (1959), en *En découvrant l'existence avec Husserl et Heidegger*, op. cit., p. 182.

²² *Ibid.*

por elementos determinados, por atributos. Su razón de ser es el efecto de nuestro incesante remitirnos al lugar de la existencia donde somos afectados, en una forma muy notoria, omnipresente y efectiva: el sexo. Derrida señaló en su comentario a Heidegger que *Geschlecht* (palabra que une los sentidos de “sexo”, “origen”, “estirpe”) tenemos que leer en toda la existencia, es decir no sólo en el proceso de la “sexuación” de la que da cuenta la teoría psicoanalítica centrada en el concepto de “falo”.²³ En efecto, es en el *Geschlecht* que se forman como “diferencia sexual” los efectos de la multiplicación del *Dasein*,²⁴ a saber el *Verfallen*, la *Entfremdung*, el *Absturz*, la *Verwesung*. Nos contentaremos aquí con una rápida mención de estos conceptos. *Verfallen*: aparte de referir a una caída, el verbo sustantivado que emplea Heidegger aquí designa el proceso de un decaimiento y de una entrega al objeto de deseo que colinda con la esclavitud. *Entfremdung*: Enajenación. *Absturz*: Caída. *Verwesung*: remite siempre al proceso de descomposición de lo orgánico y de la vida, pero indica también, en la lectura heideggeriana, la descomposición del ser vivo mismo.

Cuando abordamos un fenómeno social que nos llama la atención, porque lo hemos apercibido, siendo a menudo de alguna manera parte de él, podremos constatar en él estos efectos de la multiplicación, aunque no tengan una referencia explícita a la sexualidad. Así, en *todo* rumor habrá: lo pasajero y el abandono, la enajenación, la caída, la descomposición y la podredumbre; y la investigación se propone evocar estas dimensiones. Pero el rumor con contenido sexual servirá aún mejor para sacar a la luz la validez de estos procesos.

Al abordar la cuestión empírica, es decir de *los* rumores, su surgimiento y su ocaso en determinado momento del juego de lenguaje en su diacronía, interesándonos en los efectos que producen en la socialidad, veremos aparecer la mezcla, específica cada vez, de estas cuatro dimensiones. Lo que se puede

²³ Jacques Derrida, “Différence sexuelle, différence ontologique (Geschlecht I)” y “La main de Heidegger (Geschlecht II)”, en *Heidegger et la question. De l'esprit et autres essais*, Flammarion, París, 1990. El argumento es desde luego bienvenido en la lucha contra el reproche de “pansexualismo”.

²⁴ Multiplicación del *Dasein*: traducción deficiente del término de Heidegger, *Zerstreutsein*, estar disperso. Habrá que relacionarlo con la estructura de la atención. De ese punto de partida nacen, en la filosofía de Heidegger, las dimensiones de la curiosidad (*Neugier*, la codicia de lo nuevo), así como las dimensiones que mencionaremos a continuación.

decir a nivel general, es que los rumores son por definición pasajeros, que en ellos el sujeto no se reconoce como autor, que el sujeto que los cuenta o los recuenta está en plena caída respecto de la verdad, y que en todos aparece en última instancia la podredumbre que indica la finitud de toda certeza y afirmación.

Por otro lado, el hecho de que la afectación que causan los rumores se manifieste especialmente en la región de la sexualidad, se explica sin duda por la presencia de una incesante “cogitación” respecto al sexo que enfoca precisamente la cuestión de la relación indecible entre actividad y pasividad que caracteriza a esta región. Lacan dice sobre esta “cogitación”:

(El yin y el yang), los principios macho y hembra, he aquí algo que no es particular de la tradición (china), sino algo que ustedes reencontrarán en todo tipo de cogitación respecto a las relaciones entre la acción y la pasión, respecto a lo formal y lo substancial [...] El modelo general de esta relación entre macho y hembra es pues bien lo que persigue desde siempre, desde hace mucho, la ubicación del ser hablante respecto a las fuerzas del mundo.²⁵

Casi se impone una referencia al texto de Edgar Allan Poe, “The purloined letter”, tan a menudo comentado por el mismo Lacan.²⁶ En los estragos que causa la carta, su contenido preciso no es lo determinante: nadie nunca lo habrá conocido, pero es de pensar que, al utilizar el ministro el poder que le da la carta sustraída a la reina, algo se hubiera sabido, y seguramente se hubiera tratado de alguna manera de sexo. Por esto, Lacan puede afirmar que todo el juego (en este caso de lenguaje y de silencio y de observancia mutua) se basa en la suposición de que “esto” seguramente tiene un sentido.²⁷ Sin embargo, como lo ha recalcado el mismo Lacan, “la relación sexual hace default en el campo de la verdad”, hecho que basta para fundamentar la tendencia de la figura discursiva del rumor a instalarse en el campo de la sexualidad: se tratará precisamente de instaurar un discurso que sólo procede del semblante, muy a menudo mediante la parodia, es decir de “goces” que parodian el goce sexual efectivo que permanece como algo definitivamente extraño al discurso.²⁸

²⁵ Jacques Lacan, “D’un discours...”, *op. cit.*, p. 66.

²⁶ *Ibid.*, p. 93.

²⁷ *Ibid.*, p. 102.

²⁸ *Ibid.*, p. 149.

Tiempo, temporalidad

Si la experiencia del sujeto transcurre en las dimensiones del juego de lenguaje a las que acabamos de apuntar, la vivencia, aspecto esencial y fundamental de la experiencia, sufrirá la marca de un desplazamiento espaciotemporal que se detecta en la diferencia entre dos momentos diferentes de la *atención*.

El término “atención” revela su complejidad en la palabra alemana “Aufmerksamkeit”: aufmerken se descompone en auf-merken, lo cual acentúa el inicio de una actividad del sujeto, actividad que es el “merken” (“er merkt es bestimmt” significa “seguramente se da cuenta”). Aufmerksam (adjetivo): el sufijo –sam marca aquí el hecho de que el sujeto está habitado por la “atención” y que ésta lo define por completo. El concepto, así planteado, implica que es necesario hacer una distinción entre el momento de la percepción y el “merken” (registrar). Según Waldenfels, en toda experiencia, el sujeto se ubica por lo tanto en un continuo movimiento entre estos dos momentos: “Este desplazamiento significa que estoy, aquí y ahora, y al mismo tiempo, en otro lugar, donde no estuve ni nunca estaré. Lo que nos llama la atención “viene” siempre demasiado pronto, la puesta de atención, en cambio, demasiado tarde”.²⁹

Las vivencias muestran un sujeto inmerso en un “demasiado pronto” y en un “demasiado tarde”, en un “todavía no” y en un “ya no”. Esta estructura temporal es válida también para la experiencia del rumor: por definición llegará demasiado pronto como para que el sujeto pueda estar en disposición de medir su alcance, y llegará demasiado tarde como para que el sujeto pueda estructurar su dispositivo de percepción de tal manera que ésta sea adecuada.

En el rumor, la experiencia de esta temporalidad no es trágica, pero puede, como sabemos, adquirir dimensiones existenciales importantes. El sujeto se moverá respecto del rumor entre el intento de ignorarlo y la inquietud, incluso la angustia.

La (doble) estructura de la temporalidad en la atención fue atendida por Freud mediante el concepto de “atención flotante”.³⁰ Freud la cuenta entre los

²⁹ Bernhard Waldenfels, *Phänomenologie der Aufmerksamkeit*, op. cit., p. 80

³⁰ Sigmund Freud, “Ratschläge für den Arzt bei der psychoanalytischen Behandlung” (1912), *Gesammelte Werke*, VIII, p. 377.

recursos técnicos del psicoanalista. Aconseja no escuchar “intencionalmente”. ¿Por qué? Porque, dice, si uno tiene “expectativas preconcebidas”, uno está en peligro de “nunca encontrar otra cosa que aquello que ya se sabía”.³¹ Se trata, entonces, de un recurso metodológico en la escucha, que permite transcender la alternativa entre “ignorar” y “angustiar”. La frase esencial que fue dicha en este contexto por Freud, es que este giro en la atención del que está en posición de escucha, se encuentra relacionada con una inclusión de la retroacción³² en la búsqueda del sentido. Si el psicoanalista escucha bajo el imperio de esta regla, “suelen llegar a su oído cosas cuya *Bedeutung* (significación, importancia, relevancia) se conocerá solamente *a posteriori*”.³³

Es pues en la atención flotante donde existe la posibilidad de transcender las expectativas generadas por la interacción anterior y, por ello, no se trata simplemente de una “actitud”, puesto que implica la inclusión, por el que se aplica al discurso, de la retroacción, y con ello de la posibilidad de la transferencia. Y así es también con el rumor: no hay más remedio para el efecto que causa, que remitirse a la retroacción. Por esta razón, pensamos, la propuesta de Freud, la escucha no voluntaria, la que introduce entre el *Auffallen* (llamar la atención) y el *Merken* (constatar, inscribir), una brecha de tiempo incierta, esta especie de “metáfora de la atención”,³⁴ puede tomar un lugar en el método de las ciencias sociales, siempre y cuando pueda encontrar un punto de irrupción hacia un “más allá” que sea capaz de incluir el lugar del sujeto en esta estructura de la temporalidad.

Es lo que quisiéramos intentar, partiendo del supuesto que debe ser posible detectar puntos privilegiados en esta inclusión.

La transmisión del dicho y el rumor

La relación reportada

La transmisión de los dichos es uno de estos puntos privilegiados: el discurso referido es un punto de irrupción que nos conduce al sujeto del pathos,

³¹ Bernhard Waldenfels, *Phänomenologie der Aufmerksamkeit*, *op. cit.*, p. 158.

³² Este concepto se traduce generalmente por “efecto *a posteriori*”.

³³ Sigmund Freud, “Ratschläge für den...”, *op. cit.*

³⁴ Bernhard Waldenfels, *Phänomenologie der Aufmerksamkeit*, *op. cit.*, p. 160.

en la medida en que en este punto el discurso, antes que significación, es mostración; está en el sentido en tanto indicación de otro lugar de origen.³⁵ Lacan ubicó este punto privilegiado en la relación con el deseo:

Entre los enunciados concernientes a los sucesos, hay unos que tienen *valores* completamente dignos *de ser distinguidos*, en la mira del registro significativo. Son los enunciados que podemos poner bajo la rúbrica general de ser discurso indirecto; son los enunciados que conciernen las enunciaciones de otros sujetos; es lo que es relación (*rapport*) de las *articulaciones significantes de otros* [cursivas HS].³⁶

El sujeto, en el discurso referido, se posiciona como el que reporta las articulaciones-enunciaciones significantes de otros, es decir que su enunciación se define y lo define en relación con estas articulaciones ajenas. Queremos hacer notar que estas articulaciones ajenas no se identifican forzosamente en una persona determinada, es decir que el reporte de las articulaciones significantes de otros bien puede dejar a estos otros en el anonimato, borrar su presencia en tanto personas.

En cuanto al rumor, consiste justamente en transmitir el dicho exclusivamente a nivel de acto, mientras que la identidad del autor del contenido quedará fuera de discurso. El rumor puede ser definido como un reporte de las articulaciones significantes de otros sin posibilidad de definir la identidad de uno o varios autores. Cuando mucho, se podrá inferir algo acerca de su proveniencia en el tejido social. Este borramiento del origen, si bien se presenta con más nitidez en el rumor, no está ausente de otras formas de discurso reportado. En este sentido, podemos decir que el rumor es una forma de discurso reportado que borra esta génesis y se presenta por lo tanto bajo el signo de esta negación de sí, mediante la vectorización hacia un origen anónimo.

³⁵ Se trata de la relación entre signo e indicación, y lo que interesa es la indicación que hay en el signo. Heidegger, en “Ser y tiempo”, habla de *Verweisung und Zeichen* (indicación y signo).

³⁶ Jacques Lacan, “Le désir et son interprétation”, *Le Séminaire VI*, sesión del 14 de enero 1959. Nótese que Lacan usa aquí el término “discurso indirecto” para todas las estructuras formales (lingüísticas) de la referencia al discurso de otros, incluido la del llamado “discurso directo” por los lingüistas.

El oír-decir

La importancia estructural de la transmisión del dicho se significa en la fenomenología mediante el término “oír-decir”.³⁷ Se trata de una dimensión universal de la palabra, en la medida en que la demanda misma surge de ella. Bernhard Waldenfels dice al respecto: “Si el lenguaje tiene su origen en el oír-decir, entonces la voz es exactamente la instancia en la que este oír-decir se manifiesta, deviene sonido”.³⁸ Ahí se constituye el ser, en la exposición del cuerpo ante la voz ajena: la escisión que me separa de mi propia voz, tiene como reverso un redoblamiento del sí mismo en el Otro, una especie de andar de doble. Esto significa que yo como “self” corpóreo estoy expuesto a la mirada y a la voz ajena. La resonancia de voces ajenas en la propia es un emblema del “entre-los-cuerpos”, en el cual cosas propias se intrinca con cosas ajenas y se sobreponen”.³⁹

El oír-decir es una forma fundamental del discurso universal, que tiene la característica de hacer aparecer la doble relación que hay en todo discurso: “

Una relación (*rapport*) de enunciado pura y simple, fáctica, que tomamos a nuestra cuenta (que forma parte de lo que hemos recogido de la tradición de los demás) y, por otra parte, esto implicando de una manera *latente* la dimensión de la enunciación que no está necesariamente puesta en evidencia, pero que lo deviene a partir de que se trata de reportar el enunciado de alguien más.⁴⁰

Podríamos decir que se trata del devenir evidente de la enunciación.

El discurso reportado es el sitio en el discurso donde la enunciación accede a la evidencia, sin que por lo tanto sea necesario que la identificación del origen del discurso ajeno respecto al Uno de una persona (el nombre propio) sea clara, indicio suficiente para afirmar que la latencia de la enunciación seguirá siempre vigente. Esta latencia se basa precisamente en la presencia continua del “oír-decir”.

³⁷ El oír-decir es entonces la estructura general que subyace al discurso referido. En francés existe *oïr-dire* y en alemán *Hörensagen*, que permite formular frase como *Ich weiss es nur vom Hören-Sagen* (“lo conozco sólo de oídas”).

³⁸ Bernhard Waldenfels, *Phänomenologie der Aufmerksamkeit*, *op. cit.*, p. 191.

³⁹ *Ibid.*, p. 193.

⁴⁰ Jacques Lacan, “Le désir et son interprétation”, *op. cit.*

De esta manera, la pregunta “¿Quién habla?” no podría tener nunca una “respuesta completa”.⁴¹ En términos de la teoría del discurso diríamos que no hay, no puede haber definición discursiva del *je* del discurso, es decir del shifter que remite al sujeto cuando hace el embrague del discurso con el lenguaje, con la lengua, si se quiere. Este *je* (el francés tiene esta propiedad analítica de que tiene una forma “particular” para marcar, escribir el morfema de primera persona; esta forma, puesta antes del verbo, es una escritura de la instancia de discurso) producirá un margen, es decir que algo aparecerá en el discurso al margen, como remitiendo a un núcleo neutro. El shifter *je* encuentra en este proceso una correspondencia en otro nivel de la estructura subjetiva, que no es otro que el nivel del objeto “voz”.

Discurso referido y secuencia discursiva

La referencia al discurso de otros se da en las distintas secuencias discursivas de distinta manera. Por ello, limitar la investigación a la narración tal vez no sea necesario, como a veces se piensa.⁴² Sin embargo, es cierto que su estructura se nos revela precisamente en la narración.

En el trabajo de investigación social, lo que se “obtiene”, como dato, es una narración del sujeto acerca de lo que le pasó, le sucedió y lo afectó. De esta manera, se descubrirán secuencias de experiencias vivas que se entrecruzan. Sin embargo, insistimos en que la transmisión del dicho es una dimensión de un rango superior al de la narración, la cual es, a pesar de su importancia, una secuencia discursiva, mientras que la latencia de otras enunciaciones es universal. Es por lo tanto perfectamente pensable que la investigación social no sólo se base en relatos, recolectados según distintos métodos “de campo”, sino en otros descubrimientos acerca de la transmisión del dicho, dichos que atañen ciertos puntos interesantes de la vida que el investigador circunscribe en su planteamiento. Lo único que importa, es que se siga aquí a Freud al pie de la letra cuando dijo, en su breve artículo de 1918 sobre la Universidad, que

⁴¹ Bernhard Waldenfels, *Phänomenologie der Aufmerksamkeit*, op. cit., p. 191.

⁴² Pensamos que es igualmente posible aplicar lo del discurso reportado a la secuencia de la argumentación.

el psicoanálisis, la investigación psicoanalítica en la Universidad, debe restituir lo interesante que tiene la vida.⁴³

Si destacamos en este trabajo la teoría del discurso referido, es porque nos encontramos con un punto especialmente sensible de lo que le “pasó” a un sujeto: aquél momento en que algún otro (relevante por x motivo para él) le dijo algo, o, más ampliamente, le “significó” algo.

Estructura temporal del oír-decir

En la narración, el discurso referido se presenta con la estructura de una cadena de encajamientos continuos: el hablante 1, el investigador, reporta el discurso de un hablante 2 (informante), este es el primer tiempo; y este hablante 2 reporta a su vez el discurso de un hablante 3, este es el segundo tiempo; y el hablante 3 a su vez le reportó, le contó al informante el discurso de un hablante 4 (este es el tercer tiempo). Esta estructura es en principio infinita, y la pregunta por el momento en que se sale de ella por el hecho de que lo reportado no es un dicho, sino un sentimiento, un acto, remite a la extrema complejidad de lo que se deposita en el margen del discurso y configura la posibilidad de reencontrar las enunciaciones de otros.

El concepto de “autor”, por la naturaleza de esta estructura universal, se tendrá que desplazar necesariamente a los términos límites, en un alejamiento espaciotemporal profundo. Se pueden distinguir los fenómenos discursivos según la profundidad del término límite. Cuando el investigador está posicionado en H1 y sus H2 son otros autores o informantes, “garantes” (siempre relativizados) de la experiencia, se trata de la situación de *entrevista*. El entrevistado hace una narración acerca del discurso que H3 le dirigió directamente a él mismo o a otros; pero no hay que olvidar que en el discurso de H3 hay referencia, esta vez ya bastante borrada, a otros, H4, entre los cuales deberá haber unos que fueron “recibidos” a través de sus discursos. La estructura ramificada en la cual el sujeto de la experiencia se abre al discurso del Otro puede ser generalizada, de manera que referirse al otro no sólo se conciba como un referirse a su discurso, o incluso

⁴³ Sigmund Freud, “¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?” (1918), *Obras completas*, Amorrortu, vol. XVII, Buenos Aires.

a su acto, sino a su ser. De que las transiciones resultan ser casi imperceptibles, nos parece lógico, puesto que referirse al dicho del otro es siempre referirse a su ser, al lugar donde su enunciación se manifiesta, aparece. De esta manera, el esquema discursivo de la transmisión del dicho es el modelo para abordar la dimensión del discurso del Otro. La discusión que se ha dado en análisis del discurso, de si el sujeto enunciador “considera [o no] al discurso referido como un enunciado que pertenece a otro”,⁴⁴ señala, en esta generalización del esquema más allá de lo que fue “realmente” dicho por el otro, el punto sensible de todo este proyecto de hacer operante el esquema del discurso referido para la investigación social.

La narración como fuerza discursiva que nos proporciona nuestros datos no coincide con el texto que manejamos. Este texto, sin embargo, y que casi nunca es uno solo, es el tejido de la narración en el tiempo que deviene en tiempo de escritura. En este caso, el tiempo ya no es sólo un “pasado” y un “futuro” constituido a partir de un punto en un presente, ya tampoco solamente un “demasiado pronto” y un “demasiado tarde”, sino una fuerza respecto de la “origo”⁴⁵ de los narradores.

En la relación del sujeto con cualquier otro portador (o soporte) de esto que se ha venido a llamar “el A”, se genera un ensamblaje de texturas que se sitúan en diferentes tiempos. Los textos o los segmentos textuales en un macrotexto son generados a partir de una dinámica que implica el franqueamiento de un límite, caracterizado por el rechazo del otro, rechazo aplicado al otro en tanto es portador de la palabra. Es decir que, para poder narrar, el sujeto necesita retomar, precisar, repetir... el *contandum*, eso que está construyendo.

El rumor, diríamos, se caracteriza por una extrema reducción de esta complejidad: no hay en él varios textos, aunque a una versión original se pueden añadir datos que la corroboren o la nieguen. El rumor reduce al extremo la temporalidad, es monolítico respecto del sujeto de la enunciación: éste no sólo está oculto, sino que está oculto en el anonimato.

⁴⁴ Helena Beristáin, *Diccionario de retórica y poética*, Porrúa, México, 2006, p. 354.

⁴⁵ Con este término designamos el punto virtual formado por las coordenadas espacio-temporales.

Polifonía

Vamos a partir de un ejemplo, para tratar de ubicar el origen del rumor: ella me contó que él le dijo que sospechaba una mentira, un encubrimiento al haberle contado ella que había recibido *x* regalo de su (relación de parentesco, ocurrencia 1). Me dijo que ella ya sabía a dónde se dirigía él, a saber, acusarla de (acción indeseada por él, ocurrencia 1) con otros hombres, y por esto, me dijo ella, ella le respondió a él que podía mostrarle (prueba, ocurrencia 1). Él le respondió, me contó ella, que no le importaba que el regalo lo hubiera recibido de fulano, mengano o zutano, dando nombre y detalles, todos malinterpretados. Después, pelearon y se separaron ambos enojados, me contó ella. Durante el pleito, me dijo ella, él la acusó de haber entablado una relación de (acción indeseada por él, ocurrencia 2) con el (especialista, ocurrencia 1) amigo de su (relación de parentesco, ocurrencia 2), que este familiar le había recomendado a ella para que le diera una opinión sobre un examen que le habían tenido que practicar al o a la (relación de parentesco, ocurrencia 3) de ella. Me dijo que él le había dicho que su (relación de parentesco, idéntica a la ocurrencia 2) le había dicho que el (especialista, idéntico a la ocurrencia 1) le había dicho que... y aquí venía una alusión obscena acerca del origen del problema de su (relación de parentesco 3).

Al final, es indicativo de que, en el punto H4 (el especialista), ya no es en absoluto discernible qué cosa fue efectivamente dicha por éste: puede haber sido inventado por el H3 (él). Creemos que esta es la posibilidad estructural del chisme y del rumor, digamos la posibilidad de que genere su estructura: la enunciación ajena está soslayada al máximo, dejada en una “profundidad” vacía. No se puede saber nada de ella, sólo se podrá saber tal vez “de dónde viene”, eventualmente se puede llegar a saber quién o quiénes lo sembraron.

Como todo texto, es una reducción de las enunciaciones en su totalidad, como la enunciación está siempre soslayada y se refugia en lo escrito, el rumor no es tan diferente, pero sus marcas son pobres, no realmente interesantes para la subjetividad de los hablantes, excepto si se aplica un enfoque desde la teoría social de las masas.

En cuanto al pequeño ejercicio, el de marcar la enunciación, podemos concluir que la polifonía de los sujetos implicados persiste, a pesar del intento de hacer explícita la estructura formal de la transmisión del dicho, o tal vez justamente en este intento. Se advierte un efecto de inmisión. Esto se debe

a que la dimensión de la enunciación es insondable, es decir, que no puede aparecer como totalidad en el enunciado.

Pasaremos ahora a algunos puntos que sin duda tienen que ver con esta aparición en el enunciado, en lo enunciado, de una polifonía de voces. Estos puntos son: la gramática, las marcas, la inmixción.

Aspectos varios de la transmisión del dicho

Gramática

El analista de las formas lingüísticas que vehiculan la transmisión del dicho, se encuentra ante una gran variedad. Su sistematización ha arrojado los siguientes resultados:⁴⁶

- *Discurso directo* (DD): dos situaciones con HIC y NUNC distintos, con Yos (shifter) distintos.
- *Discurso indirecto* (DI): una sola situación de enunciación, un solo Yo, HIC, NUNC; esto quiere decir que el discurso ajeno está siendo integrado al sistema temporal y espacial del enunciador.
- *Discurso indirecto libre* (DIL): aparentemente, el discurso es del enunciador directo, pero se advierte el movimiento de mezcla, de inmixción, como un efecto estilístico, como un colorido de intensidad, en el cual se hace presente la perduración del discurso del otro. Esta forma de discurso es propia de la literatura.

En el rumor, las primeras dos formas son comunes. La pregunta de si el rumor puede acercarse a la forma del discurso indirecto libre, debe quedar abierta aquí, porque carecemos de datos empíricos. Dada la gran complejidad del discurso indirecto libre, donde varios autores han podido constatar que se da el pasaje a la escritura de autor, podría pensarse que poco tiene que ver con el rumor. En cambio, interesa conocer cómo se relata, en la literatura, el surgimiento y los efectos de los rumores.

⁴⁶ Michèle Perret, *L'Enonciation en grammaire du texte*, Nathan, París, 1994, pp. 11-13.

Los nuevos trabajos lingüísticos han puesto de relieve otras figuras discursivas: discurso narrativizado, isla textual, connotación autonómica.

- *Discurso narrativizado* (DN): en este caso, la presencia de los discursos referidos se percibe, pero “la narración que se hace de ellos los *reduce* a su más simple expresión, y no hay discurso reportado”.⁴⁷
- *Isla textual* (DIT): en este caso, un fragmento de discurso directo se descarta de la *responsabilidad* del sujeto enunciador, es marcado como “no mío”.
- *Discurso con connotación autonómica* (DCA): se trata de la utilización de un fragmento del discurso ajeno en un discurso propio. Este fragmento se emplea y se *cita* al mismo tiempo. El sujeto “señala que habla con las palabras de otros”.⁴⁸

También respecto de estas nuevas distinciones, la ubicación del fenómeno del rumor no es fácil de llevar a cabo. Los movimientos del sujeto que se detectan en los rumores parecen combinar la reducción, el distanciamiento y la cita puesta en función elocucionaria, y es la particular textura de todos estos recursos lo que puede posibilitar el intento de una tipología. Esta constatación impone la aceptación de la idea de un *continuum*, es decir, que las formas discursivas para la transmisión del dicho se caracterizarían precisamente por una mezcla de procesos, lo que implica que las formas sean híbridas.⁴⁹ Esto quiere decir que, más allá del aparato formal, el proceso de interpretación procede por las marcas que hacen la textura del discurso, hacen de este un texto.

Marcas

Lo que es el “marcaje” del discurso se puede ver con base en la observación de la producción de un texto de sueño.

En el momento de reportar un sueño, se tiene a menudo el sentimiento de que “ahí falta algo que olvide”, algo es ambiguo, algo es dudoso. Freud

⁴⁷ *Ibid.*, p. 102.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 103.

⁴⁹ Patrick Charaudeau y Dominique Maingueneau, *Diccionario de análisis del discurso*, Amorrortu, Buenos Aires-Madrid, 2005, p. 187.

habla en este caso de “procesos intelectuales en el sueño”.⁵⁰ Se trata de lo que es dicho por el sujeto en nota marginal concerniente el texto del sueño, los acentos de tonalidad (en la música son las anotaciones *allegro*, *crecendo*, *decrecendo*). Se trata de algo que es “realmente fundamental en lo que concierne la interpretación de un sueño”.⁵¹ Según Lacan, estos elementos se deben tomar como enunciando lo que Freud llama “uno de los pensamientos latentes del sueño”, es decir, que el sueño no puede ser interpretado sin estos elementos. Este proceso de implicación es en principio infinito.

Análogamente al sueño, cuando lo oído es reportado, no solamente se reproduce lo dicho mediante las transformaciones sintácticas que hemos expuesto, sino que se provee el texto con estas marcas, sin las cuales no podría ser interpretado correctamente. Pero estas marcas en el texto son sólo un pequeño indicio acerca de la enunciación. El interés para estudiar el fenómeno del rumor consiste, muy probablemente, justamente en esto: asistimos a una extrema reducción de las marcas. Lo interesante es que esto no sólo no impide la circulación del mensaje, sino que la acelera al máximo, es decir que esta especie de *ready-made* podrá difundirse sin el límite de la subjetividad del hablante.

Sobre la “inmixtion” de los sujetos

La respuesta del sujeto, que está en el relato que hace del dicho del otro, tendrá características diferentes según la configuración del *registro de la respuesta*. Lo que da cuenta de este registro, sería precisamente el discurso indirecto libre: es el que mejor da cuenta de la forma bajo la cual el discurso del otro se mete “dentro” del sujeto, es asimilado al sujeto soporte. Sabemos que la fusión no es siempre perfecta, más bien hay separación de los elementos en determinados momentos. Se trata de un sujeto que se da cuenta (o no se da cuenta), de que el “dicho que no” permanece como un dicho. “No”, como no-decir, deviene algo muy distinto de “prohibir el dicho”. Por nuestra parte, no podemos

⁵⁰ *Ibid.*, capítulo VI.

⁵¹ Jacques Lacan, “Le désir et son interprétation”, *op. cit.*, sesión del 14 de enero 1959 (MS).

pensar esto de otra manera que recurriendo a Heidegger, al silencio como fundamento de la palabra.⁵²

Si bien *decir* es también *hacer* siempre, lo cual nos invita a asimilar “hacer” y “decir”, la incidencia de la prohibición separa los dos ámbitos. De ahí que Lacan puede decir que ahí se explica que “el superyó consiste en que la verdad del deseo es en sí misma una ofensa a la autoridad de la ley”.⁵³ La problemática del superyó que se forma en esta mezcla de enunciaciones.

Desde el punto de vista de la transmisión del dicho, el superyó no sería más que una forma específica de la inmisión, a saber, la que se da a partir de la modalidad del imperativo llevado al campo del goce. Parece ser la menos asimilable, la forma más amenazada por la separación, inherente al discurso, de los momentos de la atención. Se debe hacer la pregunta de cómo esta “modalidad” está relacionada con las modalidades de la relación intencional. O sea: el transporte del discurso del otro hacia el sujeto tiene formas diferentes según la modalidad que está en juego. Se trataría así de darle una forma más general a la idea siguiente: “La manera en que se atribuye una verbalización a otra fuente enunciativa es solidaria de las características de conjunto del discurso citante”.⁵⁴

Nosotros sostenemos que estas “características de conjunto del discurso citante” no se encontrarán sin que se precisa cómo se presentan, en un tipo de discurso, los rasgos de la existencia que hemos abordado en la primera parte de este trabajo.

Conclusiones

Aplicando las principales distinciones que hemos introducido en lo anterior al fenómeno social del rumor, llegamos a formular las siguientes conclusiones:

⁵² Hans Saettele, “El silencio como parte del fundamento ontológico de la palabra”, en *Palabra y silencio en psicoanálisis*, UAM-Xochimilco, México, 2005, pp. 98-99.

⁵³ Jacques Lacan, “Le désir et son interprétation”, *op. cit.*, sesión del 3 de diciembre 1958.

⁵⁴ Patrick Charaudeau y Dominique Maingueneau, *Diccionario de análisis del discurso*, *op. cit.*, p. 188.

Conclusión 1

La intuición del hablante, de que hay algo de *insulto* en el rumor, merece particular atención. Podemos preguntarnos si es un rasgo constitutivo o no (alguien podría decir: “sólo algunos rumores son insultos”). Probablemente, la ausencia del insulto en un rumor debe ser considerada como un logro supremo del escamoteo que nunca falta cuando de insulto se trata. Sin embargo, al descubrirse este escamoteo, el acto de insultar se hará evidente, insistirá y perseguirá tanto al emisor como al receptor en sus futuras rumoraciones. Esta insistencia está basada en el hecho de que hay un tipo de “cita” en el insulto, pero no es la cita que incluye al discurso ajeno y sus determinaciones (las enunciaciones del otro), sino la que tiene en la mira el punto vulnerable del otro, lo “cita” en un lugar donde no hay respuesta posible.

En el rumor, el otro es citado, y muy efectivamente, pero no en lo que efectivamente dijo, hizo, no en lo que le significó al sujeto, sino en lo que éste (yo) le imputa como su supuesto verdadero ser.

Conclusión 2

El rumor está obligado a incluir algún referente del mundo en su trabajo discursivo de *legitimación* para sostener el valor de verdad del enunciado. De ahí que el discurso referido pueda dar entrada a la falsedad: enunciar verdades proposicionales incuestionables, pero con la intención de imputar al otro algo falso; o engañar y mentir, incluso con contenidos verdaderos. Que la verdad del deseo es en sí sola una ofensa a la autoridad de la ley, como dice Lacan, debe ser extendido a la autoridad social: “verdad del deseo” podría tomarse entonces como “verdad del movimiento de referencia al discurso del otro”.

Este movimiento fundamental no respeta en sí ningún límite, y desde luego mucho menos aún el de la autoridad social del emisor. Por esto está prohibido por la autoridad. El silencio, única posición ética ante el rumor, es otra cosa que el acallar la referencia al discurso del otro: es lo que hace resurgir, en este punto de disyunción, al gran Otro. De ahí que podemos constatar dos procesos en lo social: parar el chisme, el rumor, decir que no, por medio del silencio, es el movimiento de instalación del gran Otro en este punto de disyunción. En términos de una teoría de la otredad, se trata de una respuesta

que da, entrega el deseo bajo la forma de la falta y que no demanda nada.⁵⁵ Por otro lado, asegurar y prohibir el dicho es siempre censurar la verdad del movimiento de referencia al discurso del otro, del Otro (o sea del otro puesto en un lugar especial).

Estos dos procesos se podrán relevar en ciertos momentos críticos de la socialidad, a saber, aquellos en los cuales el carácter monolítico del sujeto social se rompe para hacer aparecer el sujeto-mónada tipo Husserl, la “constitución de la relación social en tanto sentido de la mónada, la constitución de la relación compleja de la presencia de los otros (*autrui*) para mí, el sentido de mi presencia para otros que implica la constitución de la noción misma de lo objetivo, es decir de lo universalmente válido, en lo cual se constituyen de ahí en adelante, las ciencias y la fenomenología misma. Hagamos notar simplemente el rol del cuerpo y de mi relación específica con el cuerpo en todos estos análisis”.⁵⁶

La aparición de rumores nos pone sobre la pista de que hubo en algún lado ruptura del sujeto monolítico de la masa y que la relación social como sentido pide su derecho de ser, con lo cual recuperamos su función crítica.

Conclusión 3

El *sujeto* del chisme o del rumor, él que adhiere con su pathos a él, es un sujeto que no sabe descontarse, y este “no saber” se debe al hecho de que el dicho mismo lo fascina. Así como en “Tengo tres hermanos, Paul, Ernesto y yo”, la imagen de los tres hermanos insiste en que se cuenten tres posiciones o menciones en el enunciado, así en el rumor, la imagen del hecho insiste en la obsesión por contarlo.

Lacan ha apuntado a esta problemática con el ejemplo (irónico, paradójico) de la frase “Quién dirá x de D., tendrá que verlas conmigo”.⁵⁷ Porque es

⁵⁵ “Dar su deseo en respuesta al deseo del Otro, es darlo como falta y no como demanda en la que se desnuda la necesidad”, Moustapha Safouan, *Dix conférences de psychanalyse*, Fayard, París, 2001, p. 17.

⁵⁶ Emmanuel Levinas (1940), “L’oeuvre d’Edmond Husserl”, en *En découvrant l’existence avec Husserl et Heidegger*, *op. cit.*, p. 68.

⁵⁷ Jacques Lacan, “Le désir et son interprétation”, *op. cit.*, sesiones del 3 y 10 de diciembre 1958.

justamente ahí, en el afán de contarse en el enunciado, que se dice algo, en la enunciación, que no debería ser dicho. En el rumor es parecido: el afán de contarse en el enunciado dominando al sujeto, éste dirá precisamente lo que no debe decirse, a saber que él también está incluido en el “nadie”. El hecho de que el atributo “chismoso” pueda emplearse para caracterizar a determinadas personas, que pueda incluso ser objeto de autorreproches por haber participado en el rumor, habla de una especie de “plenitud” o de “saturación”, de una imposibilidad del desconteo de sí mismo en el decir.

La cercanía con el chiste es evidente, pero las dimensiones sintagmáticas y paradigmáticas son diferentes. ¿Debe el rumor ser interpretado como una formación del inconsciente? Sí, en la medida en que es una forma discursiva que se resiste a ser sometida al esquema discursivo de la argumentación, haciendo aparecer un sujeto que no es de la argumentación en tanto procedimiento discursivo que se basa en el examen de las pretensiones de validez. Esta consideración se impone también por el hecho de que su reproducción suele estar plagada por *lapsus linguae*.

Por otro lado, la homología con el sueño es evidente: como en el sueño, hay un punto de interrogación que supone que algo está “debajo” de este rumor, algo de lo cual este rumor es el significante. Pero, como conjunto de enunciaciones posibles teniendo una cierta estructura en relación con el sujeto, los sujetos, la unidad “rumor” se caracteriza por un máximo grado de *non-prise en charge* (no tomar a cargo, no responsabilizarse), y en este sentido está del lado opuesto del sueño, donde, como señala Lacan, siempre es útil recordar que quien cuenta el sueño es el soñante.

En cambio, recordarle al que cuenta un chisme que él que cuenta el chisme es el chismoso, puede ser socialmente ofensivo, mientras que el soñante asume su sueño sin objeción, cediendo ante la sorpresa de haber soñado “eso”. El rumor es una forma discursiva que manifiesta su lejanía en cuanto al sujeto de la mónada y, de esta manera, el índice enunciativo en el rumor adquiere un valor que no es de ninguna manera factual, pero sí *événementielle*⁵⁸ valor de oír-decir, precisamente.

⁵⁸ Jacques Lacan, “Le désir et son interprétation”, *op. cit.*, sesión del 14 de enero 1959.

Bibliografía

- Benveniste, Emile (1969), *Le vocabulaire des institutions indo-européennes, 2. Pouvoir, droit, religion*, Minuit, París.
- Beristáin, Helena (2006), *Diccionario de retórica y poética*, Porrúa, México.
- Blanchot, Maurice (1969), *L'entretien infini*, Gallimard, París.
- Charaudeau, Patrick y Maingueneau, Dominique (2005), *Diccionario de análisis del discurso*, Amorrortu, Buenos Aires-Madrid.
- Derrida, Jacques (1990), “Différence sexuelle, différence ontologique (Geschlecht I)” y “La main de Heidegger (Geschlecht II)”, en *Heidegger et la question. De l'esprit et autres essais*, Flammarion, París.
- Ernout, Alfred y Meillet, Antoine (1959-1960), *Dictionnaire étymologique de la langue latine: histoire des mots*, Klincksieck, París.
- Feick, Hildegard (1980), *Index Zu Heideggers "Sein und Zeit"*, Max Niemeyer, Tübingen.
- Freud, Sigmund (1900), “La interpretación de los sueños”, cap. VI, vols. IV y V, *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires.
- (1918), “¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad”, vol. XVII, *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires.
- (1912), “Ratschläge für den Arzt bei der psychoanalytischen Behandlung”, *Gesammelte Werke*, VIII.
- Heidegger, Martin (1926), *Sein und Zeit*, Niemeyer, Tübingen.
- Lacan, Jacques (1971), “D'un discours qui ne serait pas du semblant”, *Le Séminaire XVIII*, Seuil, París, 2006.
- (1958-1959), “Le désir et son interprétation”, *Le Séminaire VI*, MS.
- Levinas, Emmanuel (2005), *En découvrant l'existence avec Husserl et Heidegger*, Vrin, París.
- (1978), *Autrement qu'être ou au-delà de l'essence*, Martinus Nijhoff, París.
- Miroux, Jean-Philippe (1998), *Maurice Blanchot, Quiétude et inquiétude de la littérature*, Nathan Université, París.
- Moliner, María (1971), *Diccionario de uso del español*, Gredos, Madrid.
- Nancy, Jean-Luc (2003), *Au fond des images*, Galilée, París.
- Perret, Michèle (1994), *L'Enonciation en grammaire du texte*, Nathan, París.
- Pfeifer, Wolfgang (1989), *Etymologisches Wörterbuch des Deutschen*, Akademie Verlag, Berlín.
- Robert, Paul (1967), *Dictionnaire alphabétique et analogique de la langue française*, Le Robert, París.
- Saettele, Hans (2005), *Palabra y silencio en psicoanálisis*, UAM-Xochimilco, México.

- Safouan, Moustapha (2001), *Dix conférences de psychanalyse*, Fayard, Paris.
- Walde, A. y Hofmann, J.B. (1938-1956), *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*, Winter, Heidelberg.
- Waldenfels, Bernhard (1985), *In den Netzen der Lebenswelt*, Suhrkamp, Frankfurt.
- (1994), *Antwortregister*, Suhrkamp, Frankfurt am Main.
- (2004), *Phänomenologie der Aufmerksamkeit*, Suhrkamp, Frankfurt.
- Waldenfels, Bernhard (2006), *Grundmotive einer Phänomenologie des Fremden*, Suhrkamp, Frankfurt.